

CAPITULO XXI.

En que se inquiera (siendo cierto, que todas las Acciones de Christo Nuestro Señor fueron para nuestra enseñanza) qual doctrina nos dió con los grandes negocios, que en las Apariciones despachò despues de Muerto, y Resucitado; no pudiendo nosotros resucitar en nuestra propria virtud: Y en elegir en Apostol à San Pablo despues de su Gloriosa Ascension à los Cielos.

Es texto las Apariciones, y el lugar de los Actos de los Apostoles.

EL Lado de los grandes Principes en algunos de los que abrigan con èl siempre su valimiento; tiene la asistencia, que el alma eterna en el cuerpo mortal; pues como esta le disimula la corrupcion, los gusanos, y la ceniza, que en dexandole deshabitado se manifiestan: assi aquel reprime el temor, la desconfianza, y la incredulidad, y otras cosas que valen por gusanos, y horror. No consiente la familiaridad del Principe, que las advertencias leales, ò las quejas justas, ò las acusaciones zelosas le descubran el asco, que cierran los tales en los sepulcros de sus conciencias. No porque el Monarca manda q̄ no le defengañen, fino porque la gente engañada con el esplendor de la fortuna, en que los mantiene siempre, acerca de sí, ò respeta su eleccion, ò la teme. Ignoranse los peligros que ay en los caminos, y los venenos que se retraen en las cabernas, y las fieras que se ocultan en los bosques, en tanto que el día con luz benigna desarreboça el mundo de las malicias de la sombra: empero en cayendo por su ausencia la noche sobre la tierra, à quien ciega, y haze invisible: los ladrones se apoderan de los passos, buelan las aves enemigas del Sol, las sierpes defencarcelan sus affechanças, y los lobos aseguran los hurtos de sus dientes. Si un Principe quiere saber las fieras, que se emboscan en la felicidad de los que mal le asisten, hagalos unos dias sombra, retirelos algunas vezes sus rayos, dexelos, aunque sea por muy poco tiempo, à oscuras, y verà en que sabandijas desperdiciava sus luzes, y quanta mas verdad deve à su noche.

Malas costumbres son las de la costumbre, y desagradecidas: en el criado con el Señor engendra confianza para èl, y desprecio para el amo. Dizen que es otra naturaleza: y dos naturalezas solas en Christo N. Señor, que es Dios y Hombre verdadero, se ven. **DESTO HABLO:** Si un hombre es de tan mala naturaleza, que consiente que los malos le acostumbren à su trato, y esta costumbre se buelve en èl otra naturaleza, por donde hallará entrada el remedio, y salida el daño? No importa tanto apartar los que se allegan, como los allegados: si son buenos, no por esso los pierde: si malos, por esso no le pierden. Quien ve que siem-
pre

pre tiene à uno, y cree que siempre le tendrà, siempre le tendrà en poco. No se deven bolver las espaldas à los enemigos, que es infamia: mas pueden bolverse à los enemigos, por ser cordura. Dize el refran Francès: *De quien me fio, me libre Dios; que de quien no, me libro yo.* Y à que es bien politico, yo le emiendo para que sea pio; y porque sin Dios no podemos librarnos del mal, le corrijo: *De quien me fio me libre Dios, que de quien no, yà me librò.* Vulgar cosa son los refranes, mas el pueblo los llama Evangelios pequeños: vealos con buen nombre este tratado. Los Ministros (M. P. S.!) han de ser tratados del Principe Soberano como la espada, y ellos han de ser imitadores de la espada con el Principe. Este los ha de traer à su lado, ellos han de acompañar su lado. Y como la espada para obrar depende en todo de la mano y braço del que la trae, sin moverse por sí à cosa alguna; assi los Ministros no han de tener otras obras, y acciones, sino las que les diere la deliberacion del Señor, que los tiene à su lado, No acredita menos suspendido el rigor de los castigos por los Ministros al respeto, que en no delinquir le tienen los vassallos, que la espada al valiente: quando siempre en la baina de miedo ninguno se atreve à ocasionarle que la saque. Al que siempre la trae en las pendencias desnuda, espadachin, y reboltofo le llaman, no esforçado. No es mas discreto muchas muertes en un Medico, que muchos castigos en un Rey. Sean, pues, al lado del Rey sus Ministros como la espada. Esta (Señor!) importa, y por esso se trae para la defensa de la propria persona al lado: y los que estiman su persona, y vida, no solo miran que sea de buena ley, sino que la prueban, por si falta de vidriosa, ò se queda de blanda, lo que resulta del mal temple. Lo mismo, y con mas razon, y cuidado se deve hazer con los Ministros, que se traen al lado: Probarlos (Señor!) que fueren saltar con la passion fuera de los limites de la equidad y justicia, y quedarse por el interés torcidos, si con bueltas. Y es mejor que falte, y se quede en las pruebas para el defengañio del Principe, que en los despachos y Tribunales, para ruina de la Republica: quanto es mejor, que la mala espada se quiebre y tuerça contra la pared: probandola, que en la pendencia con manifesto peligro del que se fiò della.

Que esto se deva hazer, y que se aya hecho; yo lo probarè con exemplos magnificos de un Emperador, y un Sumo Pontifice. Fadrique Furio, en el *Tratado del Consejo y Consejeros*, refiere de Erasmo en el Panegirico al Rey Don Felipe Segundo, estas palabras: *Para conocer el Principe si los Consejeros le aconsejan fielmente, finja pedirles consejo en cosas que son contrarias al bien publico, diziendoles, que aunque sean tales, todavia importan al Real servio por ciertos designios, como seria romper leyes importantes, privilegios grandes, poner tributos excessivos, y otras semejantes: y de la respuesta que los Consejeros le dieren, puede en alguna manera colegir, que tal es su amor para con la Republica.* Esto (Señor!) expresamente es aconsejar, que se prueben los Ministros. Y si bien Erasmo en otras cosas fue Autor sospechoso, este consejo està Catolicamente calificado. No con menos Magestad, que la de un Emperador refiere la *Historia Tripartita*, lib. I. cap. 7. *Que Constantino Emperador quiso saber, si los que le servian, y aconsejavan eran fieles: y publicò,*

publicò, que todos los que quisesen dexar la Fè de nuestro Redemptor Iesu Christo, y bolver à servir à los Idolos, lo pudiesen libremente hazer; que èl no dexaria de servirse dellos, y tenerlos por amigos. Dexaron algunos la Fè, y bolvieronse à ser Idolatras, y el Emperador no se sirvió mas de los que la dexaron.

Y porque ay mas Sacrosantamente superior dignidad à la Imperial en el Vicario de Christo, suceffor de S. Pedro, referirè de Paulo Jovio *lib. 43.* otra prueba de Consejeros: Paulo Tercero Pontifice Maximo usava desta sagacidad para conocer la aficion de los hombres, y saber sus voluntades. Proponia sin necesidad algun negocio, en que huviesse ocasion de porfiar: y dezia à los Cardenales, que dixessen su parecer: y de sus porfias aprendia las respuestas para los Embaxadores de los Principes. Estos exemplos refiere el Doctor Bartolomè Filipe en su doctissimo libro del Consejo, y de los Consejeros de los Principes, en el Discurso 6. Es tan importante la imitacion deste modo de probar los Ministros, y Consejeros, que porque ay otra mayor Magestad que la del Sumo Pontifice, que es la de Christo N. Señor Dios y Hombre verdadero, con un exemplo suyo canonizarè esta doctrina; porque toda ella, como he propuesto, sea imitacion de las acciones de Jesu Christo verdadero Rey. Fè Catolica es, que el Hijo de Dios quando preguntava algo à sus discipulos, sabia lo que havian de responderle. De que se sigue, que se lo preguntava para tentarlos, que es probarlos: y assi mismo para dar exemplo à ellos, que le havian de suceder en el cuidado de las almas, y à los Ministros, y Reyes; supuesto, que si el mismo Dios no los revela lo que les han de responder à lo que preguntan, lo ignoraran. Pruebase literalmente, que Christo preguntando tentava à sus Apostoles, Joan. 6. *Dixit ad Philippum: Unde ememus panes? ut manducet hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.* Dixo à Filipo: De donde compraremos panes para que coman estos? Empero dezia esto tentandole; porque èl sabia lo que havia de hazer. Viene tan à proposito esta palabra Tentar, à la comparacion de la espada, que yo hago con los Ministros, pues vulgarmente llaman Tentar la espada al probar su tiefo, y temple; que no es niñeria el ponderar la alusion, que en otras voces lo es. En San Mateo *cap. 16.* San Marcos 8. San Lucas 9. se lee: *Interrogavit discipulos suos dicens, Quem me dicunt esse turba? Pregundò à sus discipulos diciendo? Quien dizen las gentes que soy? Esta fue la mas grave prueba, en que Christo preguntò à sus discipulos, por ser la que ocasionò la confession de San Pedro, respondieron: Unos dizen eres Iuan Bautista, otros Elias; otros Ieremias, otros que pareces uno de los Profetas, otros que resucitò uno de los Profetas. Respondieron los Apostoles à la pregunta lo que havian oido. Entonces les dixo JESUS à ellos: Vosotros, quien dezis que soy. Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo.*

Querìa Christo, que la confession de que era Hijo de Dios, precediesse à la eleccion de Pedro, para declararle por piedra, sobre que havia de fundar su Iglesia. Pregunta à todos, Quien dezian las gentes que era? Todos respondieron lo que havian oido. Quando preguntò à todos, Quien dezian ellos que era? solo Pedro

Pedro dixo, que Hijo de Dios vivo. Esto probarlos fue à todos; pues preguntava, lo que sabia le havian de responder, por dos razones. *La una*, para dar exemplo à todos, de que pues èl siendo inefable sabiduria probava à los suyos, los que por ser hombres viven en las ignorancias del cuerpo, hagan lo mismo con los que siendo tambien hombres, no son Apostoles. *La otra*, para enseñar à los Reyes, que el primer puesto, el mayor cargo de su gobierno, la suma dignidad no la han de dar por aficion suya, ni dexar que se la fonsaque la maña, ni que se la arrebate la negociacion, sino que la adquiera el merito del que probandole entre todos los demas, se adelanta en la fè, y en los servicios, y suficiencia para aquel cargo. Por esto luego que le confesò por Christo Hijo de Dios vivo, le dixo: *Bienaventurado eres Simon Bar-Iona, porque la carne, y la sangre no te lo revelò, sino mi Padre que està en el cielo. Yo te digo à ti, que tu eres piedra, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.* Fue dezir. Los demàs refieren lo que les dixeron las gentes, y tu lo que te dixo mi Padre. De manera, que para el ministerio superior despues de la prueba, entre los demas se ha de escoger el que en su respuesta no dize palabra alguna de la nota de carne, y sangre.

Bastantemente dexo fortalecida mi proposicion de que conviene, que los Ministros los pruebe quien los tiene al lado, como la espada, à quien acabarè de compararlos. Señor! no conviene tener siempre ceñido al lado al Ministro, como no la espada; esta se dexa muchas vezes en un rincon, muchas por otra, ò yà sea mas leve, ò de mejor maestro. Lo proprio se ha de prevenir en el Ministro: si es tan pesado, que vença para usar del las fuerças del Principe, mas es carga, que Ministro: sino es de buen Maestro, discipulo de la fidelidad, de la verdad, de la humildad, de la templança, del desinterès; mas bien acompañado anda solo el lado del Principe, que con èl. Si por nuestra naturaleza no ay hombre, que estè siempre igual consigo mismo, y son pocos los que cada dia no estàn muchas vezes consigo desiguales; como podrà ser natural cosa estar siempre igual con otro? Esta, yà lo he dicho, no es naturaleza, sino costumbre: y quien deve imitar à Dios, ha he advertir, que Christo N.S. Rey, Dios y Hombre, no dixo. *Yo soy costumbre, sino Yo soy verdad.* Agudeza es de Tertuliano, en el libro de *Virginitibus velandis*: grandes palabras son, y llenas de salud: *Sed Dominus noster Christus veritatem se, non consuetudinem cognominavit: Empero Christo Señor N. se llamó verdad, no Costumbre.*

Con esto he abierto la puerta à la consideracion deste capitulo, que por ser de rara novedad ha necesitado de larga disposicion. Dexo las explicaciones Escolasticas y expositivas al Tesoro de los Santos Padres, y à las questiones de los varones doctísimos, que en esto han escrito, antiguos y modernos: yo solo tratarè de buscar enseñanza Política, y Católica. Los negocios que Christo N.S. dexò para despues de su muerte, y resurreccion, fueron gravísimos. El primero, hazer que los Apostoles descubriesen con su muerte y sepultura, la duda, y la incredulidad tan porfiada en algunos para emendarla: reconocer el que le amava mas que todos con tres vezes repetido examen: dar à Pedro las llaves, y entregarle

sus ovejas lo que le havia prometido : y despues de su Ascension al Padre , elegir en Apostol à San Pablo. Descubre muchas cosas la ausencia del Principe en los que le asisten : conviene que los desampare por poco tiempo , que los dexé , que se esconda : y reconocerà presto lo mucho , que en ellos tiene que corregir , y reprehender. Los Apostoles havian visto à Christo Nuestro Señor refucitar muertos , y à Lazaro no de tres dias solamente , sino de quatro : ellos abrieron la sepultura , ellos se taparon las narizes por el olor de la corrupcion ; aquel dia mas de los tres contra su duda se añadió con Divina providencia. Havianle oido dezir , que havia de morir , y refucitar al tercero dia ; y dudaron , que havia podido cumplir en si proprio , lo que le havian visto hazer , y obrar en otros. Señor ! la muerte , y la ausencia igualmente son acompañadas entre los hombres de olvido. No solo olvidan al que se fue , y al que murió , sino à si mismos. Y pues entre los Apostoles se executò esto con el Hijo de Dios en tres dias de sepultura , mucho tienen todos que temer. Que los acusò el olvido , diganlo las palabras de San Lucas 24. en aquellos dos varones , que quando las Marias fueron à buscar à Christo en el monumento , las dixeron : *Porque buscáis al que vive con los muertos ? No està aqui , mas resucitó. Acordaos de que manera os habló en el tiempo que estava en Galilea , diciendo ; porque conviene que el Hijo del Hombre sea entregado à las manos de los hombres pecadores , y ser crucificado , y resucitar al tercero dia : y acordaronse de sus palabras.* El Texto las manda , que se acuerden de lo poco que les havia dicho : y convence su olvido con dezir , que en oyendo las palabras se acordaron. Y lo que mas se deve ponderar , que iba allí Maria Magdalena , en cuya casa havia refucitado Christo à Lazaro su hermano. Ciego borron es de la muerte , que olvida los oídos , y los ojos , lo que oyò , y lo que viò.

Señor ! si un Rey (no digo por tres dias , sino por tres horas) se muriese de prestado para los que le asisten , para aquel en cuya casa obrò mayores maravillas , que presto se veria vivo buscar entre los muertos , y no dar credito à lo que en su favor se dixesse , y partirse desconfiados , y verle , y tenerle por fantasma , y no creerle à el mismo hasta escudriñarle las entrañas con las manos. Todo esto sucediò à Christo Jesus , de tal fuerte , que en la *Ultima Aparicion* (numera la *Septima* el R. Padre Bartolomé Riccio de la Compañia de Jesus en su docto , y hermoso libro , *Vita D. N. Iesu Christi ex verbis Evangeliorum in ipsismet concinnata*) antes de subir à los Cielos se lee : *Novissimè recumbentibus illis undecim apparuit , & exprobravit duritiem cordis : quia ihs qui viderant eum resurrexisset , non crediderunt. A lo ultimo estando comiendo los onze , se les apareció , y reprehendiò la dureza de su coraçon ; porque no creyeron à los que le havian visto resucitado.* Estas cosas son tales , que en los Ministros del lado se han de saber para darlas remedio , y no castigo ; para mejorarlos , no para deponerlos : ni se pueden saber por los hombres , ni descubrirse de otra manera , que faltandolos algunos dias , retirandoles el abrigo de su persona. Christo que pudo refucitar como Dios y hombre , en su propria virtud , hizo esta prueba sabiendo los coraçones de los suyos , para que el hombre que si muere , no puede refucitarse ,

haga con la ausencia y el retiramiento, lo que no puede hazer muriendo, y enterrado.

La causa unica de las inadvertencias confiadas de los criados preferidos para con sus Señores, es persuadirse, que siempre han de vivir para ellos, que nunca les pueden faltar. La medicina es, que les falte algun tiempo lo que à eternidad se prometen; para que no merezcan que para siempre les falte, lo que para siempre quieren. Quiere dar las llaves à San Pedro, y hazerle su Vicario, y Cabeça del Apostolado, y aguarda à que estè pescando en el mar. Quiere que se acuerde de su oficio, y del barco, y las redes, que le hizo dexar de la mano: mas no quiere las dexé de la memoria quando le encumbra en tan soberana dignidad. Conociò San Juan primero à Christo, mas Pedro en oyendole, estando desnudo, se vistió para echarse, como se echò en la mar: siendo assi, que estando vestido para echarse en el agua, se devia desnudar. Lleno està de misteriosos preceptos este capitulo, V.M. les dè la atencion religiosa, con que atiende al gobierno de su inmensa Monarquia.

Dize el Texto Sagrado, que aquel discipulo à quien amava Jesus le conociò, y lo dixo à Pedro. Llamalos Jesus à todos, y dales que coman: y luego delante de todos pregunta à Pedro: *Simon de Iuan amas me mas que estos?* Respondiò: *Si Señor, tu sabes que te amo.* Dixole, *Apacienta mis corderos.* Dixole otra vez: *Simon de Iuan amas me?* Respondiò: *Si Señor, tu sabes que te amo.* Dixole, *Apacienta mis corderos.* Dixole tercera vez: *Simon de Iuan amas me?* Entristeciòse Pedro, porque le dixo tercera vez, *Amas me?* Y respondiòle: *Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te amo.* Dixole, *Apacienta mis corderos.* Reparo (Señor!) en que de todas tres preguntas solo en la primera dixo à S. Pedro, que si le amava mas que todos los demas. Señor! para dar à uno el primer puesto ha de imitar à Christo: el no se le diò à su querido: diòsele al que le queria mas que todos: à èl por esto se lo preguntò una vez: y por no entristecer à los demas con el exceso de amor en la comparacion con ellos; dexò aquella clausula en las otras dos preguntas. Reparo en que le preguntò tres vezes, si le amava. Gran quenta tiene Christo con los yerros que sus Ministros cometen. Contòle à Pedro, con la advertencia, las vezes que le havia de negar, diziendo, le negaria tres vezes: ora le haze confessar tres vezes; porque hasta en el numero cabalmente se desquite la culpa, antes que le entregue sus corderos. Oso afirmar, que luego que Christo la primera vez preguntò à San Pedro, si le amava, se acordò de que le havia negado: y pruebolo con las palabras que dixo: Respondiò: *Si Señor.* Y añadió: *Tu sabes que te amo.* Esta fue razon que le mostrò escarmentado de haver asegurado de si, y por si, que si conviniesse, moriria por Christo, y no le negaria: y por esso haviedo respondido que le amava, siempre añada, que èl lo sabe, remitiendo su verdad, no à su afirmacion, sino à su inefable sabiduria. Mas la tercera vez que Christo se lo preguntò, dize el Evangelista: *Que se entristeciò Pedro, porque le dixo tercera vez: Amas me?* Es la razon, que la primera vez Pedro se acordò de que havia negado lo que havia dicho, y prometido, para emendarse en el modo

de asegurar lo que dixesse, como lo hizo. Mas quando viò, que tercera vez le preguntava Christo la misma cosa, reconociò, que le acordava de que tres vezes, haviendole advertido, le havia negado. Y es diferente acordarse uno del delito que cometìò, y de que ya se havia arrepentido, y de que entonces se emendava: de ver que le acuerde del el Señor, contra quien le cometìò. Grandes meritos fueron, para ser Vicario de Christo, acordarse de la ofensa, que le havia hecho, y havia llorado amargamente para emendarla; y entristecerse porque el Señor que fue ofendido, con el numero de las preguntas le acordò de su negociacion: diòle las llaves del cielo, y de la tierra.

El Discipulo amado conociò à Christo primero, y lo dixo à Pedro. Proprios del amado conocer al amante. Pedro lo oye: y para arrojarle al mar estando desnudo se viste, y se arroja para ir à Christo. Estas son las señas del que ama, no reconocer peligro, ni temer mar, ni borrascas, y hazer finezas por ver à lo que ama, y ser impaciente de las tardanças del barco, en que el amado, y los demas vinieron. El que ha de ser Ministro primero, no solo ha de ser el que primero se arroje en el peligro, y en las ondas, sino el que solamente se arroje. No ha de nadar desnudo, como los que no tienen el puesto que tiene: ha de nadar vestido, y con el embaraço de su cargo, y obligacion. Dixole el Señor viendo esta accion, y despues de las tres preguntas, mandandole apacentar sus corderos: *De verdad de verdad te digo, Quando eras moço te ceñias, y ibas donde querias: quando envejecieres, estenderàs tus manos, y ceñiràte otro, y te llevarà donde tu no quieres.* Lugar dificil, que literalmente pretendo declarar conforme à lo que dize el Evangelista: *Esto dezia significando, con que muerte havia de clarificar à Dios, aplicando à esta verdad las acciones de San Pedro.* Luego que oyò dezir à Juan, que era Christo, estando desnudo se vistìò para echarse en el mar, y ir à Christo sin aguardar la pereza del barco: arrojòse, fue, y llegò à Christo, donde, y à quien iba: la Magestad Divina, que le vio ceñirse para nadar, y nadar, y llegar à su mano; como soberano Monarca le previno con celestial advertencia, quan diferentemente havia de navegar el gobierno de la Iglesia, que el mar, diziendole: Pedro, siendo pescador, para arrojarte al mar tu mismo te ceñes, y vas donde quieres (lo que aora has hecho) mas en siendo mi Vicario en la tierra estenderàs tus manos en la Cruz, no te ceñiràs, que otro te ha de ceñir: no te serà peso la tunica que tu te pones, sino tu proprio officio, y entonces iràs, no donde quieres tu, sino donde la obligacion, y neccsidad de tu ministerio, por mi servicio, y gloria te llevare.

Señor, juntamente dà Dios con el primer puesto al Ministro noticia del martirio, que con el le dà, y de que lo ha de llevar el officio donde le conviene al officio, y no donde querrà ir èl. Dizele, *que le siga* à el solo. *Y bolviendo Pedro viò à aquel discipulo, aquien amava Iesus, que seguia, el que se recostò en la Cena sobre su pecho, y le dixo: Quien es el que te ha de vender? Y como à este le viesse Pedro, dixo à Iesus: Señor, que ha de ser deste? Respondiò Iesus: Assi quiero se quede hasta que yo venga, à ti que te importa? Que cuidado tan digno de ser primero en el zelo.*

zelo del Privado ! Solicitar el puesto , y la dignidad del amado del Rey , y no contentarse de seguir el solo con puesto à su Señor, sino desear, que el que ama, y le sigue sin puesto, le tenga. No sabian los zelos politicos, y carceleros del espíritu de los Monarcas, por donde se entrava al coraçon de Pedro: empero S. Juan, que era el querido, y es quien de si mismo, y de San Pedro escribe esto; por si, ni de si, para si no habló. Divino y altamente meritorio silencio! Como pudiera merecer, ser entre todos el amado de Christo, quien tuviera otra cosa que desear mas q̄ ser su amado ? Esto dió à entender el proprio Evangelista, mas podria ser q̄ yo el primero lo advierta. No con otro fin à mi parecer en este caso dixo de si San Juan, que era discípulo que amava Jesus, añadiendo los actos tan preferidos, y exteriores, con que lo havia Christo manifestado, como en recostarle sobre su pecho en la Cena, el ser èl quien le preguntò quien le havia de vender. Fue dezir el mismo Evangelista, viendo que Pedro preguntava que havia de ser èl? *Yo que tengo de ser, si soy el amado de Christo, y el favorecido?* Y por esto refirió los actos en que lo havia dado à entender Christo, y aquel en que San Pedro, y los demas reconociendole por el discípulo querido, le pidieron preguntasse à Christo, quien le havia de vender. No refirió el querido de Jesus el mayor favor, que fue encomendarle à èl su Santissima madre muriendo, y llamarle Hijo de MARIA su Madre siempre Virgen, por ser aquel un favor de tan excelsa Magestad, y grandeza, que no se devia alegar en propria causa por el exceso de su misteriosa prerogativa.

Respondió Christo à San Pedro : *Assi quiero se quede hasta que yo venga, à ti que te importa?* No ha de consentir el Monarca, que le inquiete el mas preeminente Ministro el intento, ni lo que calla, ni que sepa de su pecho sino lo que le dixere. Entonces (Señor!) estará el lado del Monarca bien asistido, quando el Ministro à quien ama estè contento con ser su amado: y el que mas le ama à èl, no solo no tema que otro le siga con puesto, sino que lo procure con el rendimiento à su voluntad, de que en este suceso se le dà exemplo.

Resta considerar, despues de muerto, y resucitado, y haver subido à los Cielos que exemplo dió politico divinamente con la eleccion de San Pablo en Apóstol. Dió (Señor!) exemplo à los Reyes de tan alta importancia, que temo las pocas fuerças de mi ingenio para ponderarle. De la manera que confiesan los Filósofos, que el mayor primor de la Medicina es hazer de los venenos remedios, lo que acredita la Triaca; enseñò Christo Jesus, que el mejor primor del gobierno era hazer de los enemigos, y de los mayores, defensa. San Pablo fue infatigable perseguidor de Christo, y de los Christianos, y zeloso de la ley que professava: con los edictos para su prision y muerte, ansioso discurria de unas en otras ciudades: guardò las vestiduras à los que apedrearon al Protomartir Estevan. A este enemigo tan diligente, yendo à toda diligencia à exercitar contra sus fieles creyentes su odio, se le aparece en tempestad, le habla con truenos, y le ciega con rayos: derribale del cavallo, hallase caido, mira, y no vé; conoce que esta ciego: No lamenta la vista, ni el golpe de la caída, ni pide à los que ivan con èl, que le

le levanten, ni les dize que la vista le falta, cosas todas, que à todos dicta la naturaleza en tales accidentes. Solo dize: *Señor, quien eres?* Grande espíritu aun cayendo, y antes de levantarse? que conociò, que de aquel trabajo havia de acudir al Señor, y no à los que con el iban, à saber, quien era el que le castigava, y no à convalecer del castigo. Fuele respondido: *Yo soy Iesus à quien persigues: dura cosa es para ti repugnar contra mi estímulo.* Atemorizado, y temblando dixo: *Señor, que quieres que haga?* Que mas evidente señal de lo que havia de ser, que tal respuesta? No dixo: *Dame Señor mi vista que me has quitado, descansame del golpe:* luego se olvidò de si, y creyò con supremo afecto, y se resignò en la voluntad sola de Dios, y la tuvo por ojos y descanso. Mandòle ir à Damasco, y no replicò que le diese vista para ir. Que Fè tan prompta? Conociò que la obediencia suplia y aventajava la guia de los ojos propios. Arte de Dios, derribar al levantado para alçarle: cegar al que vè, para que sepa ver. A los demas Apòstoles llamò con halago, à San Pablo con enojo, entre horror, y amenazas: à cada uno hablò Christo en su language. San Pablo era la tempestad de los que creian en Christo, era rayo de los fieles, oiga rayos, y tempestad. Quierele para arma escogida para si, (esto es Vaso de eleccion) buscale arma ofensiva, y exercitado en serlo.

Señor teniendo sus doze Apòstoles, y electo à Pedro por su cabeça, llenò el numero por la falta de Judas: despues de su Ascension embiado sobre ellos el Espiritu Santo, que necesidad havia de otro Apòstol? Havia electo los doze viviendo, haviafele ahorcado el uno que le vendiò, juntos los Apòstoles para que se cumpliesse lo que dixo el Profeta, eligieron à Matias, sobre quien cayò la suerte: importava elegir desde el cielo un Apòstol, que se siguiessè à la venida del Espiritu Santo, *Este fue Pablo* (llamemosle assi) *Electo Apòstol valenton de Christo.* Que le sea decente tal epiteto, lo declara el miedo que Anania confesò le tenia por perseguidor de los Christianos, y mejor las palabras de Christo à Anania. *Vè: porque este es arma escogida para mi, para que lleve mi nombre delante de las gentes, de los Reyes y hijos de Israel. Yo le enseñaré, quanto conviene que padezca por mi nombre.* Todas las cosas à que le destina son de gran valentia, y llenas de peligros. No reparè yo sin gran causa en la novedad de elegirle en Apòstol despues de los doze, y despues de la Ascension. Del mismo Santo Apòstol lo aprendi en la *Epist. ad Corinth. 1. cap. 15.* tratando de como fue visto Jesus de los Apòstoles, y de otros muchos por su orden, empeçando de Cephaz, que es Pedro, dize: *Novissimè autem omnium tamquam abortivo visus est, & mihi.* Mas ultimamente el postrero de todos como abortivo, fue visto de mi. Para que fuesse necessaria Esta Vision (en que le eligiò, y el Apòstol llama Abortiva) dizelo el mismo Vaso de eleccion en esta Epistola, cap. 4. *Puto enim quòd nos Apòstolos novissimos ostendit, tamquam morti destinatos: quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Persuadome, que à nosotros nos declarò Apòstoles despues de los demas, como à destinados à la muerte; pues somos hechos Spectaculo al mundo, à los Angeles, y à los hombres. Con estas palabras parece, que no desdeña San Pablo el epiteto de Apòstol valenton de Christo. Dize fue nombrado el postrero, como destinado

do à la muerte, y que era Spectaculo al mundo, y à los Angeles, y à los hombres, con sus trabajos, peregrinaciones, borrascas, destierros, açotes, y carceles: cuyo numero cuenta èl mismo, gloriandose en el numero. Importa mucho (Señor!) esta eleccion, que parece abortiva, de Ministro destinado à la muerte, y à ser Spectaculo de todos por su Señor. Y à quien mas importa, es à los Ministros electos antes, y entre ellos, al supremo entre todos, y sobre todos.

Si Christo no eligiera à San Pablo, quien se atreviera à reprehender en su cara à San Pedro? *En la Epistola ad Galatas, capit. 2. Como viniese Cephas à Antioquia, delante de todos me opuse à el; porque era reprehensible.* Y mas adelante pocos renglones: *Dixele à Cephas delante de todos. Si tu siendo Iudio vives como las Gentes, y no como los Iudios; como obligas à las Gentes à Iudaizar?* Este lugar fue batalla de las dos mas altas, y sagradas plumas entre San Agustin, y San Geronimo. Tanto han fudado como ècrito para defatar el rigor destas palabras muchos doctísimos Escritores: los mas procuran que San Pedro, aunque fuesse reprehendido, no tuviesse culpa; ni San Pablo en reprehenderle, con muy doctas, y piadosas explicaciones. San Ambrosio en el Exameron: *Por ventura alguno de los otros se atreviera à resistir à Pedro Apostol primero, à quien dió el Señor las llaves del Reyno de los Cielos: sino otro tal, que confiado en su eleccion, y sabiendo que no le era desigual, constantemente reprobàra lo que èl hizo sin consejo?* Luego es utilísimo al supremo Ministro, que el Monarca despues de su eleccion elija otro, que no le sea desigual, y se atreva à contradecirle en su cara, y à reprehenderle asperamente delante de todos. Proprios Ministros escogidos por Dios, que tocando al servicio suyo, el postrero se oponga severamente al primero en publico, y en su cara: y el primero ni se indigne, ni responda.

Esto Señor, me ha persuadido siempre, que con un mismo zelo ivan San Pedro, y San Pablo à un fin: he tenido muchos años atareado mi corto entendimiento à la inteligencia deste lugar: he leído muchos pareceres eruditos, è ingeniosos. *Unos* dicen, que fue concierto entre los dos Apostoles, y que fue diffimulacion la de San Pedro. *Otros*, por no admitir en cosa tan grande la diffimulacion, por parecerles medio forastero desta materia tan sagrada, figuen otras veredas; no obstante, que para calificar la diffimulacion les citan las palabras del Evangelio, que hablando de Christo dize: *Simulavit se longius ire. Con diffimulacion dió à entender iua lexos.* El doctísimo Cardenal de S. Xisto en este lugar entiendo, *Reprehensibilis, Reprehensibile*, por *Reprehensus, Reprehendido*. Y añade. *Y por esto Pablo proponiendo esta Historia, dize, porque havia sido reprehendido*, conviene à saber, por los Gentiles, llevando mal la novedad. Esta novedad fue, que S. Pedro comia con los Gentiles, antes que viniesen algunos de con Jacobo, y luego se retirò dellos: assi lo cuenta San Pablo en este capitulo; y à esta narracion sigue su reprehension. Gelasio I. Pontifice, *Tomo de Anathematis vinculo*. S. Gregorio Pontifice *sobre Ezechiel homil. 18. Enodio, In defensione quarta & quinta Synodo.* tratan variamente esta dificultad.

Empero San Juan Chrysoftomo sobre la Epistola ad Galatas (siendo tan amarelado discipulo de San Pablo, que le llama *Cor mundi*, *Coracon del mundo*) dize. *Multi qui parùm attentè legunt hunc Epistola locum, existimant Petrum à Paulo in simulari de simulatione. Verùm hoc non ita se habet, non ita se habet inquam, absit ut ita sit. Multa enim hic comperimus tum Petri, tum Pauli prudentiam in hoc adhibitam.* Muchos, que con poca atencion leen este lugar, juzgan que San Pedro es indiciado de simulacion por San Pablo. Empero esto no es assi, digo que no es assi: apartese de todos encender tal. Porque en esto hallamos mucho de prudencia, assi de San Pedro, como de San Pablo. O palabras, que en el precio, y riqueza se conoce, las pronunciaron las minas de aquella Boca de Oro. Prosigue el gran Padre en un Panegyrico de las hazañas de la Fè à todos adelantada de San Pedro, y dize: *Unde & Paulus objurgat, & Petrus sustinet ut dum magister objurgatus obticefeit, facillimè discipuli mutarent sententiam.* De donde Pablo reprehende, y Pedro calla; porque en tanto que el Maestro reprehendido no responde, con mas facilidad los discipulos muden de opinion.

Segun esto fue metodo celestial callar San Pedro à la reprehension que no le tocava: porque viendole sus discipulos no responder, no se avergongassen de mudar de opinion. Prueballo assi palabra por palabra el gran Chrysoftomo, y lo dize. *Quod si Petrus id audiens contradixisset, meritò quis eum culpate potuisset, quòd dispensationem subvertisset.* Porque si Pedro oyendo aquellas palabras las contradixera; podia alguno con razon culparle, porque subvertiera la dispensacion. Gran Ministro superior Pedro! que por el servicio de su Señor se dexò defautorizar con los semblantes de la reprehension; que pospuso al negocio los privilegios de Cabeça del Apostolado; que se convenció sin tener de que, para que sus discipulos que tenian de que, se convenciesen. No ha hecho Ministro à Señor tan grande servicio, ni tan costoso para el que le hizo. Gran Padre, y gran Santo ha avido, que dixo, que aunque levemente San Pedro havia delinquido, que mayor merito? que siempre està creciendo en recomendacion del servicio con las continuas controversias en el sonido rigurosa de las palabras. Mal imitan esto (Señor!) aquellos Ministros de los Reyes del mundo, que sobre ceremonias delgadas del oficio, sobre cortesias vanas, sobre poco antes, ò poco despues, ò alborotan los Reynos, ò los pierden, y assi las batallas, ò los socorros que se les ordenan.

Las mas rigurosas palabras de la reprehension fueron. *Et simulationi ejus consenserunt ceteri Indai, ita ut & Barnabas duceretur ab eis in illam simulationem.* Y consintieron con su simulacion los demás Indios; de suerte, que tambien Barnabas fue llevado à su simulacion. Coméntalas el gran Chrysoftomo. No te espantes, si este hecho le llama hipocresia, quiere dezir dissimulacion, porque no quiere (como primero dize) descubrir su consejo; porque ellos se corrijan. Y porque ellos estavan vehementemente assidos à la ley, por esso llama dissimulacion el hecho de Pedro, y severamente le reprehende para arrancarles la persuasion, que en ellos havia echado raizes: y oyendo esto Pedro juntò dissimulacion con Pablo, como que huviesse delinquido; para que por su

reprehension se emendassen. Convino que San Pedro dexasse la reprehension de lo que èl tolerava à San Pablo ; porque viendolos engañados, que su Maestro callava, y se convencia de las rigurosas palabras del que le era inferior por las llaves, que à el solo le fueron dadas, reconocido por Cabeça de todos los Apostoles : era el solo medio eficaz de su reduccion; pues solo ver convencido à su Maestro les pudo quitar el empacho de convencerse. Señor ! todos los negocios que importan la salud de muchos, sino ay otro modo (y pocas vezes le ay) se deven hazer à costa de los grandes Ministros.

Que pudo S. Pedro tolerar lo que S. Pablo reprehendiò à los otros en su persona , y en su cara, y delante de todos (YO lo añado à este discurso del caudal corto de mis pocos estudios : si lo aplico à propósito , el texto es irrefragable : y podrá ser alguno me lo agradezca.) *San Mateo 19.* Oponian los Fariseos à Christo acerca de la indisolubilidad del Matrimonio la ley de Moyses. *Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras : ab initio autem non fuit sic.* DIXOLES : *Moyes por la dureza de vuestro corazon os permitió à vosotros repudiar vuestras mugeres, mas al principio no fue assi.* Dize Christo, que Moyses lo permitió por la dureza del coraçon de los Judios, mas no dize, que Moyses pecò en permitirlo: la culpa dà à la dureza de sus coraçones, no à Moyses por lo que permitió. No de otra manera , San Pedro, por la dureza de sus coraçones, tolerò en ellos lo que San Pablo reprehendiò despues, para que su tolerancia ocasionasse el remedio : que de otra manera antes ocasionara escandalo, y ruina, que emienda.

Quan fertil de las mas secretas, è importantes doctrinas politicas Christianas ha sido este Capitulo; conoceràlo quien lo leyere, lograràlo quien lo imitare.

CAPITULO XXII.

Como ha de ser la eleccion de Capitan General, y de los soldados, para el ministerio de la Guerra? Contrarios Eventos, ò successos, de la Iusta, ò Injusta: Y el conocimiento cierto de estas calidades.

Post mortem Iosue consuluerunt filij Israel Dominum, dicentes: *Quis ascendet ante nos contra Chananeum, & erit Dux Belli?* Lib. Judic. c. i. in princip.

Tiene grandes prerogativas la materia de la guerra, y la eleccion de Capitan General, para que à ella preceda el consultarla con Dios. El se llama *Dios de los Exercitos*, y assi le llama la Sagrada Escritura. David no tuvo guerra, ni se defendiò de enemigos, ni los venciò, sin que precediesse esta consulta. De las acciones humanas ninguna es tan peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas passiones, embidia, vengança, codicia, sobervia, locura, rabia, ignorancia : unas la ocasionan, otras la admiten. Es muy dificil el justificarlas causas de una guerra:

muchas son justas en la relacion, pocas en el hecho: y la que raras vezes es justificada con verdad, es mas raro limpiarse de circunstancias que las disfamen. Las que Dios no manda, desventuradamente se aventuran; y en las que èl manda, no es dispensable sin consultarle, y sin su decreto el nombrar Capitan General q̄ gobierne en ellas. Lo q̄ en el Testamento Viejo despachò el coloquio con Dios, oy lo negocia la oracion à Dios, los sacrificios. Los hombres juzgan de otros, por lo que saben, es poco, por lo que ven, es corto, por lo que oyen, es dudoso, por felices sucesos, tiene menos riesgo: y el engaño mas honesta disculpa: mas ninguna desquita los arrepentimientos de los dias, y de las ocasiones. Victorias conseguidas por estos medios, medios son de vencimientos, y persuasion para ruinas. Es materia que està fuera de la presuncion del seso humano.

Adviertase, que no solo se ha de pedir à Dios nombre de Capitan, sino que se ha de saber pedir: no para que los embie, ni los mande con las ordenes solas sino quien vaya delante en la guerra, y en el peligro. *Quis ascendet ante nos contra Chanaanum?* No basta que vaya con ellos, sino và delante. Mas importa que yendo delante le vean los soldados pelear à èl, que no que yendo detras vea èl pelear à los soldados, quanto es mas eficaz mandar con el exemplo, que con mandatos: mas quiere el soldado llevar los ojos en las espaldas de su Capitan, que traer los ojos de su Capitan à sus espaldas. Lo que se manda se oye, lo que se vè, se imita. Quien ordena lo que no haze, deshaze lo que ordena. *Dixit Dominus, Iudas ascendet.* Breve, y ajustado decreto. Eligeles el General, y con la condicion que le piden. *Dixerunt: Quis ascendet ante nos? Quien subirà delante de nosotros?* Responde: *Iudas subirà.* Saber pedir à Dios es el arte de alcançar lo que se pide.

Et ait Iudas Simeoni fratri suo: Ascende mecum in sortem meam, & pugna contra Chanaanum: ut & ego pergam tecum in sortem tuam. Et abiit cum eo Simeon. El pueblo pidió Capitan à Dios, que subieffe delante dellos: diósele Dios con promesa de la vitoria. *Dixitque Dominus: Iudas ascendet: ecce tradidi terram in manibus ejus.* Pues como Judas, siendo el solo nombrado, dize à su hermano Simeon, que suba con èl, y parte con otro el cargo que Dios le diò à èl solo? Parece desconfianza de la vitoria que le prometió: esto parece, mas no lo es. Toca al Dios de los exercitos nombrar el General, y dar la victoria, que puede dar èl solo: empero dexa los medios al hombre. Por esso dixo S. Pedro Chrysologo en el sermon de Lazaro: *Inter divinas virtutes humanum Christus requirit auxilium.* Dexò à Judas el hazer las confederaciones, y alianças: sabia que era advertido en hazerlas. Hizola con su hermano Simeon, no por hermano, que todos lo eran, sino por mas vezino à su Tribu, cuyas ciudades estavan no solo juntas, sino mezcladas: por mas amigo con experiencias repetidas. El focorro apartado, menos dañoso es quando se niega, q̄ quando se tarda: previenese el que no le espera: engañase el q̄ le aguarda; emprende lo que solo no pudicra juzgandose assistido, y hallase solo. Por esso dize el Espiritu Santo en los Proverbios: *Mejor es el amigo cerca, que el hermano lexos.* En nuestro caso ay cerca hermano, y amigo. Quien haze liga con Principe distante, prevengase à quejarse de si, si viene despues que le huvo menester: y si no viene, dèl, y de si.

Entregò Dios en las manos de Iudas al Cananeo, y al Pherzeo: y degollaron en Bezec diez mil hombres. Y hallaron à Adoni-bezec en Besec, y pelearon contra èl, y vencieron al Cananeo, y al Pherzeo. Empero huyò Adoni-bezec: siguiéronle, y aprisionaronle, cortandole las extremidades de las manos, y de los pies. Y dixo Adoni-bezec: Setenta Reyes cogian las migajas que me sobrauan debaxo de mi mesa, cortadas las extremidades de las manos, y de los pies: como yo lo hize, assi lo hizo Dios conmigo. Llevaronle consigo à Ierusalen, y alli murió.

Guerra que es instrumento de la vengança de Dios en sus enemigos, en su justicia se justifica: assistir à la causa de Dios, es ser Ministros suyos: ser medio de su providencia, es calificación de la victoria. Cogen à Adoni-bezec, y cortanle las extremidades de los pies, y manos: y confieffa el mismo que Dios hizo con èl, lo que èl con setenta Reyes. Sepan setenta Reyes, que pueden ser despedaçados de uno: y sepa èl que los despedaçò, que puede ser despedaçado: y que cada uno se condena en lo mismo que haze padecer, à padecer lo mismo.

Enojòse Dios con su pueblo. Porque? Porque Mandandole que no perdonasse à sus enemigos, los perdonò. Quien perdona à los enemigos de Dios, no es piadoso por Dios, es rebelde contra Dios. Excitò Dios por esto enemigos que le oprimieron: abriòles los ojos la calamidad, que es el colirio de los que ciega el pecado.

En el capitulo 4. *Addideruntque filij Israël facere malum in conspectu Domini post mortem Aod: & tradidit illos Dominus Iabin Regis Chanaam, qui regnavit in Asor.*

Quando entrega Dios una Republica, ò una nacion en manos de tus enemigos, negociacion es de sus culpas. El pecado es periodo de los Imperios, y la clausula de las dominaciones, y exercitos. Menos haze lo que los enemigos pueden, que lo que las culpas merecen. Quien quisiere vencer, no se dexé vencer de las ofensas de Dios: *Erat autem Debhora prophetis uxor Lapidoth, qua iudicabat populum in illo tempore: qua misit, & vocavit Barac filium Abinoem de Cedus Nephthali, dixitque ad eum: Præcepit tibi Dominus Deus Israel, Vade, & duc exercitum in montem Thabor, tollesque tecum decem millia pugnatorum de filijs Nephthali, & de filijs Zabulon. Ego autem adducam ad te in loco Torrentis Cison, Sisaram Principem exercitus Iabin, & currus ejus, atque omnem multitudinem, & tradam eos in manu tua. Dixitque ad eam Barac. Si venio tecum, vadam: si nolueris venire tecum, non pergam. Qua dixit ad eum: Ibo quidem tecum: sed in hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Sisara. Surrexit itaque Debhora, & perrexit cum Barac in Cedus.* Dize Debora à Barac, que Dios le manda que vaya à la guerra con diez mil hombres, y que vencerà à sus enemigos: y èl responde à Debora, que si ella va con èl, irá: y fino, que no irá. Parece desconfiança de la palabra de Dios, y que duda de que yendo solo tendrá la victoria. Responde Debora: *Yo irè: empero esta vez no se atribuirà à ti la victoria: porque Sisara será vencido de una muger.* Dicho esto, Debora se levantò, y fue con Barac à Cedus.

La mas recondita doctrina militar se abrevia en este suceso. Si yo sè desafiudarla de las palabras deberanme los Principes y soldados, la mas util leccion. Llevar Barac consigo à Debora muger, con quien, ò por quien habla Dios; no es desconfiar

fiar de su promessa, sino acompañarse de su Ministro. Quiere ir, porque le dize Debora, que vaya de parte de Dios: y no quiere ir sin Debora, muger santa, favorecida de Dios: obedece el mandato, y reverencia la mensajera. Quien se acompaña de los favorecidos de Dios, asegurar quiere lo que por ellos les manda Dios.

Baxemos à lo Politico. Mandar ir à la guerra à otros; y si es necessario, no ir quien lo manda, aun en una muger no lo consiente Dios. Por esto fue Debora con Barac luego, que èl dixo no iria, si ella no iva. Los instrumentos de Dios no rehusan poner las manos en lo que de su parte mandan à otro, que las ponga. Esto en Barac fue obedecer, y saber obedecer, y en Debora dar la orden, y saberla dar, ser ayuda al suceso, no inconveniente. Puso Dios este exemplo en una muger, porque ningun hombre le pudiesse rehusar; y porque quien le rehusasse fuesse tenido por menos que muger.

No es menos importante la doctrina que se sigue. Dize Debora, que irá con Barac: empero que la victoria de Sisara no seria suya, sino de una muger; cosa que parece havia de disgustar à Barac, y desazonarle, y orden en que retrocedia con disfavor suyo la gloria, que se le prometió solo en la orden primera. No obstante esto Barac fue, y obedeció.

Quantas plaças se han perdido? Quantas ocasiones? Y por ellas batallas de mar, y tierra, solo por llevar, ò no, la avanguardia, tener este, ò aquel puesto, lado izquierdo, ò derecho? Sobre quien ha de dar las ordenes, y à quien toca mandar? Son tantas, que casi todas las perdidas han sido por estas competencias, mas que por el valor de los contrarios. Generales y cabos que gastan lo belicoso en porfiar unos con otros, al cabo son la mejor disposicion para la victoria del enemigo. Hombres que no quieren, que mande mas la necesidad del socorro, que sus puntillos: y la oportunidad en acometer que su presuncion, en mas precion tienen el entonamiento, que la victoria. A los que no concierta el bien publico, mas deve temerlos el que los embia, que quien los aguarda. Y es de advertir, que esto es por melindres personales, y sobre ir à cosa contingente: empero Barac en jornada, que le manda Dios hazer, donde la victoria era indubitable: pitea èl que Debora muger vaya con èl, asegurando en su compañía el suceso. Y diziendole Debora que irá; mas que la gloria de la muerte de Sisara no ha de ser suya, sino de otra muger, cuyo nombre fue Jahel; no mostró sentimiento, no porfio, no alegò el sexo, ni el ser electo por Capitan General èl solo: contentòse con la mayoría de obedecer, y con el merito de no replicar: venció exercito formidable: borrò con su propria sangre los blasones de tan innumerable sobervia, obligò à que Sisara desconfiasse del carro falcado, y huyesse. Llevaronle vergonzosamente sus pies à la casa de Jahel, que le recibió blanda, y le habló amorosa, y le escondió diligente donde descansasse: pidiòla agua, fatigado de la sed: diòle à beber en su lugar leche, beviò en ella sueño, que no se contentò con ser hermano de la muerte, sino padre: dormido le pasó con un clavo, que arrancò las sienas, buscò provida la parte mas sin resistencia al golpe, y mas dispuesta à perder luego todos los sentidos con èl. Desempeñòse la promessa, que por Debora hizo

Dios à Barac, y à Jahel. Barac venció à fuerça de armas, asistido del poder de Dios: Jahel, como muger llamandole, *Mi Señor*, escondiendole, y regalandole con astucia prudente (esto significa la voz Hebrea) cada uno con las armas de su naturaleza. De que otro ingenio pudo ser estratagemas tan à proposito como al que pide agua para matar su sed, darle leche para matarle la vida, y acostarle en la muerte? No es menos ofensiva arma la caricia en las mugeres, que la espada en los hombres: de esta se huye, y effotra se busca. Cante Debora igualmente las hazañas de Barac con todo un exercito, y las de Jahel con un clavo. Aquellas constaron de mucho hierro, y sangre, esta de poco hierro, y leche. En la causa de Dios tanto vale un clavo, como un exercito; y la leche combate, y es munición, y no alimento.

En viendose vengados, y defendidos buelven à pecar, y de nuevo provoca el pueblo de Dios con delitos su enojo: castigalos al instante con los Madianitas, desfolandolos. La mayor piedad de Dios con su pueblo, fue el castigarle à raíz de la culpa, y prevaricacion, sin dilatar en su paciencia el castigo, favor que no hizo à otros. No es opinion mia, es aforismo sagrado, que yo adverti con admiracion religiosa en el libro 2. de los Macabeos, capit. 6. vers. 13. *Et enim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere, magni beneficij est indicium. Non enim sicut in alijs nationibus Dominus patienter expectat, ut eas, cum judicij dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat.* Mas se ha de temer por el pecador la paciencia de Dios, que el castigo: aquella le agrava, y le crece, quanto le dilata: este advierte al pecador, y le corrige. Republica tolerada en pecados y abominaciones en la paciencia de Dios, atefora ruina. Las palabras referidas son doctrina, y pronosticos, no por conjeturas de los semblantes del Cielo, sino por palabras dictadas del Espiritu Santo. Estava el pueblo de Dios en poder de sus delitos, y por esso en el ultimo peligro: clamò à Dios, para que le rescataffe del poder de los Madianitas, que ya tenian reducidos à ceniza sus campos, y fortalezas. Arma Dios à Gedeon en su defensa. No ay mas perdida, que apartarse de Dios, ni mas ganancia que bolverse à él. Manda à Gedeon juntar gente, formò numerosissimo exercito.

A la pluma se ha venido lo mas importante del Arte Militar. Solo Dios pudo, y supo enseñarlo, y verificarlo: doctrina, y hazaña suya es. No està la victoria en juntar multitud de hombres, sino en saber desecharlos, y eligirlos. El numero no es fuerça: confia, y burla, mas que vence. Muchos suelen contentarse con ser vocablo, y blasón: en no los temiendo la vista, el coraçon los desprecia: mas dan que hazer à la Arismetica, que a los contrarios. La multitud es confusion, y la batalla quiere orden. Pocas vezes es la fanfarria defensa, muchas ruina. Digalo Dios, porque no ay duda en tan importante advertimiento: cap. 7. de los Juezes: *Dixitque Dominus ad Gedeon: Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manu ejus; ne gloriatur contra me Israel, & dicat: Meis viribus liberatus sum.* Reparò Dios en que era mucho el pueblo que Gedeon llevaba consigo, y dixo, que no les entregaria à Madian: y la causa; porque no se

alabe Israel, y diga. *Con mis fuerzas me libre*, enseñando, que la fuerza la estimarán por la multitud. Y para que sepan disponer sus empresas, añade. *Loquere ad populum, & cunctis audientibus pradica. Qui formidolosus & timidus est, revertatur. Reverseruntq; de monte Galaad, & reversi sunt ex populo viginti duo millia virorum: & tantum decem millia remanserunt.* Dos veces mas eran los cobardes, y medrosos que se bolvieron, que los valientes que se quedaron: en que se conoce el peligro de los exercitos grandes que llevan muchos, y tienen pocos: acometen como infinitos, y pelean como limitados; mas seguridad es que los despidan, que no que se huyan: no es el acierto muchos, sino buenos: junta los cobardes el poder, y descabalalos el miedo: el timido, aunque le lleven à la guerra, no va à ella: son los cobardes gasto hasta llegar, y estorvo en llegando. El que aguarda à conocerlos en la ocasion, tan necio es, como ellos cobardes: nada se les deve dar con tanta razon, como licencia. Por esto mandò à Gedeon Dios, pregonasse que los cobardes, y medrosos se bolviesen: y de treinta y dos mil se bolvieron los veinte y dos.

Y porque no solo basta expeler del exercito los cobardes, sino los valientes que lo son con su comodidad, achaque no menos peligroso: *Dixit Dominus ad Gedeon. Adhuc populus multus est: duc eos ad aquas, & ibi probabo illos: & de quo dixerò tibi ut tecum vadat, ipse pergat: quem ire prohibuero, revertatur. Cumq; descendisset populus ad aquas, dixit Dominus ad Gedeon: Qui lingua lambuerint aquas sicut solent canes lambere, separabis eos seorsum: qui autem curvatis genibus, biberint, in altera parte erunt. Fuit itaque numerus eorum qui manu ad os projiciente lambuerant aquas, trecenti viri: omnis autem reliqua multitudo deflexo poplite biberat. Et ait Dominus ad Gedeon: In trecentis viris qui lambuerunt aquas, liberabo vos, & tradam in manus tua Madian: omnis autem reliqua multitudo revertatur in locum suum.* Quedaron de treinta y dos mil, diez mil: y aun dize Dios, que son muchos: delecha por superfluo lo que no es util: dize, que los lleve à las aguas, y que los prueve: que los atentos à la ocasion, y que por hallarse prompts à lo que se ofreciere, bevieren en pie salpicandose con el agua las bocas, que es mas lamer como perros, que tragar; que estos aparte, y solos estos lleve: y que à todos aquellos que por beber mas, y con mas descanso, y mas à satisfacion de su sed, doblando las rodillas bevieren de bruces, los despida, y embie à su tierra. Estos acomodados fueron nueve mil y setecientos, y los despidiò: y los que pospusieron su comodidad à su obligacion, solos trecientos: y con estos solos le mandò Dios, que fuesse, util advertencia, y temeroso exemplo para los Principes.

Si de un exercito junto por Gedeon de treinta y dos mil hombres, se hallaron veinte y dos mil cobardes, y nueve mil y setecientos acomodados, y solos trecientos valientes, y sin aquel achaque, y por esso solamente utiles, y dignos de la victoria; que se deve temer, y expurgar en los exercitos de aquel, y de mayor, y menor numero? Valientes con su comodidad solo difieren en el nombre de los cobardes, no en los efectos. Ser inutil por tener temor de otro, ò por tenerse amor à si, no es diferente en las obras. No hallarse en la ocasion, por no dexar de

comer, por acabarse de vestir ò armar à su gusto, por no dexar de dormir algo mas, ò por dormir desnudo, es huir sin moverse: y no es menos infame, que corriendo. Medrosos y valientes acomodados, no son gente de cuenta. Por esso aunque vayan treinta y un mil y setecientos, no hazen numero, y trecientos solos lo hazen. No ha de juntar los exercitos la Arismetica, sino el juicio. En los exercitos del guarismo halla el suceso muchos yerros en las sumas: echale fuera muchas partidas. Quien pesa, y no cuenta exercitos, y votos, mas seguramente determina, y mas felizmente pelea. Llevar muchos soldados, y malos, ò pocos, y buenos, es tener el caudal en oro, ò abreviado en el valor, ò padecerle, carga multiplicado en numero, y peso baxo. Los bultos ocupan, y la virtud obra.

Xerxes barrió en soledad sus Reynos: sin elegir la gente llevò tanta, que si los enemigos no podian contarla, èl no podia regirla: venció la hambre de su diluvio de hombres las cosechas, desapareciendolas, y su sed los rios, enjugandolos: dexò desiertas sus tierras para poblar los desiertos: enseñò à la mar à sufrir puente: ultrajò la libertad de los elementos: saliòse à poder de confusion armada, con ser pesadumbre à la naturaleza. Estos afanes mecanicos obrò con el sudor de la multitud: mas peleando, antes fue vencido de pocos, que supiese que peleavan. Bolvió huyendo, como dize Juvenal, *Sat. 10.* con sola una nave, navegando en el mar la sangre de los suyos, y tropezando la proa en los cadaveres de su gente, que la impedian la fuga vergonzosa. Roma con el aviso de haver Anibal vencido las nieves, y alturas de los Alpes, y entrado en Italia obedeciendo al fusto por consejo, se deshato de pueblo, y nobleza, para oponerse formidable. Diòse la batalla en Canas, y de tan ostentosa multitud apenas se le escapò à la muerte una vida, que contasse la ruina. Diferentes son el oficio del ciudadano, y del soldado. Esta fue la causa de la perdida: y por esto Anibal dezia, que los Romanos solo en su tierra podian ser vencidos, y que en la agena eran invencibles. Los que estavan fuera todos militavan, y sabian el arte, y tenian la medra en la victoria, y tenian con almas venales acostumbrados los oidos à estas dos voces: *Mata, Muere.* Los que en su patria poblavan las ciudades y lugares acostumbrados al delcuido de la paz, y à los desacerdos del ocio enseñados à servir à la toga, y à reverenciar las leyes, y solo atentos al lustre de sus familias, y à su comodidad, quando los junte la necesidad, y la obligacion, cumplen con ella solo con morir contentos con saber porque, sin saber como. Esto que Anibal verificò en Roma, poca excepcion puede padecer en otra ninguna gente. La nobleza junta es peligrosissima; porque ni sabe mandar, ni obedecer. Esta parte fue tan auxiliar à Anibal, que midiò à fanegas las executorias: que entonces los anillos lo eran para la nobleza. Pompeyo amontonò naciones: y de avenidas de barbaros discordes fabricò, en vez de exercito, un monstruo en la cantidad prodigioso: havia ya con la paz desaprendido el Capitan. Cesar que fue con legiones escogidas, y exercitadas, le rompiò sin otro trabajo, que el de haver de degollar tan pocos à tantos.

Acerquemonos à nosotros. El Rey D. Sebastian se llevó su Reyno consigo: y no solo los nobles, sino sus herederos, aun sin edad bastante para oír la guerra, si se la contàran: perdió la jornada miserablemente, murió el, y de todos, siendo tantos, nadie escapò de muerto, ò cautivo. La armada de Inglaterra, que juntò el Señor Rey Don Felipe Segundo, cuyo nombre, y relacion solo pudo conquistar, para su perdida, que tanto quebrantò la Monarquia, adoleció de abundancia de nobles novicios: que con fidelissimo zelo llevaron peso à los baxeles, discordia al gobierno, embaraço à las ordenes, y estorvo à los soldados de fortuna.

Otros muchos exemplos pudiera referir: mas estos son bastantemente illustres, y lastimosos, y conocidos por los Principes, y los Capitanes Generales, y los sucessos. Y siempre que no se imitare lo que Gedeon executò por mandado de Dios en dar licencia à los cobardes para bolverse, ò quedarfe, y à los valientes acomodados, se podrán repetir las calamidades referidas en exercitos, y Generales, y Principes, y Provincias. Cierto es, que pues Dios con alistar mosquitos vence, y sin otro medio que quererlo; que pudiera vencer à los Madianitas con los timidos, y acomodados, como con los trecientos valientes: empero hasta en lo que obra su poder, nos enseña como hemos de obrar con el nuestro, sin excluir las causas naturales. Sepan los Principes, que pues Dios, que para vencer no necessita de valientes, ni cobardes; escoge valientes, que ellos no pueden vencer sin ellos. No han de presumir aun con ellos, y mucho menos valiendose de los cobardes. Dios, que es (como dize el Psalmo) el que solo haze milagros, no quiso que fuese milagro todo, y se firvió de Ministros naturales. Nadie pretenda, que todo sea milagro; que es, antes persuasion del descuido, que de la piedad religiosa. Peleò Gedeon, y los trecientos: y en milagro tan grande tuvieron lugar, y aclamacion. Quien sirve, y obedece à Dios, ni litiga el premio, ni mendiga el sueldo. *En el capit. 7.* al embestir (como acá dezimos Santiago, otros San Dionis, otros San Jorge) aclamaron igualmente; *Clamaverunt, Gladius Domini, & Gedeonis, Espada de Dios, y de Gedeon.* No se dedigna el Dios de los Exercitos de que la espada que pelea por èl, sea invocada con la suya. No solo permitiò que los soldados lo gritassen, sino que Gedeon se lo mandasse. Con mucha elegancia dispone el Paraphraistes Chaldeo aquel grito, quando Gedeon les mandò que dixessen: *Domino, & Gedeoni. A Dios y Gedeon. Et dicetis, Gladius occidens à Domino: & vicinus in manu Gedeonis.*

CAPITULO XXIII.

La Milicia de Dios, de Christo Nuestro Señor Dios, y Hombre: y la enseñanza superior de ambas para Reyes y Principes en sus acciones militares.

S E C C I O N I.

H*æc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum. Esto hos he dicho à vosotros, para que tengais paz en mi. En el mundo tendreis trabajo: mas confiad, que yo venci al mundo.* Joan. cap. 16.

Lucas 10. *Ite, ecce mitto vos sicut agnos inter lupos. Id, ved que yo os embio como corderos entre lobos.* Nadie estrañara este capitulo (que divido en dos Secciones; porque son dos las milicias de su argumento) sabiendo, que Dios se llama *Dios de los Exercitos*: que mucho tiempo eligió Capitanes Generales, escogió los soldados, ordenó las jornadas, dispuso los alojamientos, facilitó las interpresas, y dió las victorias. Esto se lee en el Testamento Viejo, Moyfes, David, Josue, y Judas Macabeo. No trataré de aquel genero de guerra, en que Dios con ranas y mosquitos deshazia à los tiranos, ni del escoger los cobardes, y dexar los valientes para vencer, ni de abrir en garganta el mar para que tragasse à Faraon con todas sus esquadras. Este modo de milicia (M.P. Señor!) no se puede imitar: empero devefe imitar la santidad de aquellos Reyes, y Caudillos, para merecer de Dios que le use con nosotros. Yà repitió el milagro de Josue con Fray Francisco Ximenes de Cisneros (bienaventurado Arçobispo de Toledo) en la batalla de Orán. Quantas vezes embió al glorioso Apostol Santiago (unico, y solo Patron de las Españas,) à dar victorias gloriosas à su pueblo, y à aquellos Reyes, que en oracion, y lagrimas confiavan con pocas fuerças en solo su auxilio? De manera, que esta parte de milicia que no se puede imitar, se ha de procurar merecer: pues siempre Dios, es *Dios de los Exercitos*.

Dos cosas son de admiracion en la materia de guerra. *La Una*, que siendo la gente que la sigue, la que no solo està mas cercana à la muerte, sino por poco sueldo vendida à la muerte, es la que no solo se juzga lexos desta, sino exempta. *La Otra*, que en las conferencias, juntas, y consejos, en que los soldados, ò los oficiales con el General tratan de cosas militares, que es frèquentemente, no se oye. Esto mandò Dios à David, esto à Moyfes, esto à Josue, y à Gedeon; y nunca dexan de la boca à Alexandro, à Cesar, à Scipion, y Anibal: siendo las hazañas, y victorias destes dictadas de perdido furor, de ciega ambicion, de rabiosa locura, y de abominable vengança: y aquellas de la eterna, è inefable

Sabiduria. Dirán, que aquel genero de milicia de David y los demás los tiempos le han variado, y hecho implaticable: y no es assi, ni tiene la culpa el tiempo con las nuevas maquinas de fuego y diferentes fortificaciones, sino el distraimientto que padecen los animos belicosos, que no les dexa meditar los procedimientos llenos de misterios del pueblo de Dios en las cosas, que no havrá tiempo que las varie, ni figlos que no las reverencien, y verifiquen. Esforçaréme à probar esto. Ya huvo un libro en tiempo de Moyses, cuyo titulo era: *Liber bellorum Domini, Libro de las batallas del Señor*. De lo que en él se contenia son varios los pareceres. Yo figo el de aquellos Padres, que dizen havia mandado el Señor recopilar en él, de todo el cuerpo de las Sagradas Escrituras, solos aquellos lugares, que pertenecian al precepto, ò al exemplo de la Arte militar, en aquella manera que él dixo à Moyses en la guerra de los Amalequitas: *Scribe hoc ob monumentum in libro. Escribe esto para advertencia en el libro*. Perdióse este libro: dexémos el porque: no se han de escudriñar los secretos de Dios, que es vanidad, y sobervia. A ninguno parecerà mal, que quando se puso aquel Sol, se encienda en mi discurso esta candela, no para suplirle, y contrahazer su dia, solo para con pequeña llama alegrar las tinieblas en su noche: basta estorvar que no anden à tientto en materia tan importante. No alumbra poco, quien haze visibles los tropieços, y despeñaderos. La centella deste discurso se enciende en la inmensa luz de las batallas del Señor, que se leen en las Sacrosantas Escrituras. Quando sea pequeña, tiene buen nacimiento.

Empeçaré por la milicia de Dios exercitada en el Testamento Viejo, y acabaré con la milicia de Dios y Hombre en el Nuevo.

En el capit. 17. del Exodo se lee, *Vino Amalec, y peleava con los hijos de Israél en Raphidim. Dixo Moyses à Iosue: Elige varones, y saliendo, pelea contra los Amalequitas: yo estaré mañana en lo alto del Cerro, y tendré la vara de Dios en mi mano. Hizolo Iosue como se lo ordenó Moyses, y peleó contra Amalec. Empero Moyses, y Aaron, y Hur subieron sobre la cumbre del cerro. Sucedia, que como Moyses levantava las manos, vencía Israel: mas si las baxava, vencía Amalec. Las manos de Moyses ya estaban cansadas. Y tomando una piedra la pusieron debaxo del, y sentóse en ella: y Aaron, y Hur, de entrambos lados le sustentavan las manos: y assi sucedió, que sus manos no se cansaron, hasta que el Sol se puso. Desbarató Iosue à Amalec, y pasó su pueblo à cuchillo. Dixo Dios à Moyses: Escribe esto para memoria en el libro*. Esto es dezir, que quien manda que se dé batalla, vence tanto, como ora à Dios: que las victorias se han de esperar de la vara, y cetro de Dios, no del proprio del Principe: que los braços levantados al Cielo, y sostenidos con el auxilio de los Sacerdotes, hieren, y desbaratan los enemigos, mas que aquellos que descienden con filos sobre sus cuellos. Que quien se cansare de orar à Dios, se cansará de vencer. Este primer precepto militar es tan grande, tan digno de ser Principe entre todos los desta facultad; que del solo, y por él mandó à Moyses Dios, que para memoria le escribiesse en el libro. Dios le pondera: no puede ser de los que dizen, ha variado el tiempo, para no seguirle con la invencion de la artilleria, y de la fortificacion; pues solo

esté